

Harry, revisado

MARK SARVAS

Trad de A. Prometeo Moya

Libros del Silencio, 2010

398 páginas, 20 euros

La primera novela de Mark Sarvas (Nueva York, 1964) merece tener éxito, pero me refiero a cierto tipo de éxito. Y es que *Harry, revisado* reivindica el oficio de dirigirse a un público amplio sin insultarlo. Sarvas satisfará al lector, siempre que éste sepa qué debe exigirle. Por eso, los elogios de John Banville en la contracubierta pueden acabar siendo el peor enemigo del libro: diga lo que diga el maestro, no esperen encontrar nada “insólito” en *Harry, revisado*, sino más bien un ejemplo muy consciente de novela popular. Veámoslo.

El argumento es sencillo: Harry Rent es un cuarentón que ha perdido a su mujer, Anna; el matrimonio, de apariencia perfecta, ocultaba desequilibrios insalvables entre ella –maravillosa– y él –sospechosamente parecido a cualquiera de nosotros. Ahora, el viudo Harry deberá recomponer su identidad, afrontar el rencor de su cuñada y conquistar a una camarera espectacular. Para ello, nuestro héroe adquiere la sana costumbre de hacer el ridículo allá donde va comportándose como un adolescente romántico. Lo escribo sin sarcasmo, e insisto: usted mismo podría ser Harry si la vida se empeña. Sarvas desarrolla esta historia con un despliegue de trucos que oscilan entre lo folletinesco y el guiño cinematográfico de

buen gusto. Y hay que reconocerle una formación literaria sólida que acude en su ayuda continuamente. De hecho, una de las claves explícitas de la novela es el juego de espejos que el autor establece con Dumas y *El conde de Montecristo*. Es un recurso simpático que Sarvas utiliza con honestidad, pero no exageremos la nobleza que le confiere al libro.

En *Harry, revisado*, el ritmo no decae y el tono siempre es muy digno. Ésas son sus credenciales, y por eso lo leemos hasta el final y en muy pocas sentadas. El humor, que en general funciona, es el de un monologuista neoyorquino; con talento, pero monologuista al fin –y no hablamos del muy *destroyer* Lenny Bruce precisamente. Eso sí, Sarvas se anota varios puntos en la magnífica escena de la sesión de *spi-*

Este libro parece escrito con tiralíneas, pero si lo que se pide a la novela es entretenimiento de calidad, gustará

ning, un ritual que siempre me ha parecido un Congreso de Nuremberg sexual y que define muy bien nuestra época. ¡Bien por Sarvas, que califica a las bicis estáticas de “bestias malignas”!

Lamentablemente, ya he dicho que los trucos narrativos a menudo son evidentes. Y es que *Harry, revisado* parece escrita con tiralíneas, no hace falta fijarse mucho para ver el esqueleto que soporta el edificio.



MARK SARVAS

Esto, junto a la invocación de varios tópicos didácticos, acaba ahogando la “verdad” del relato. Para entendernos: una vida tan descontrolada como la de Harry necesita ser contada mediante una estructura menos férrea, menos clásica. Por citar un maestro al que han comparado incomprensiblemente con Sarvas, Philip Roth habría introducido digresiones, excesos y contorsiones varias; así, la obra sería más profunda cuanto más banal fuera la anécdota. Sarvas, en cambio, renuncia a esa tensión estilística y siempre se mantiene ordenado, accesible. En el fondo, limpio. Por eso es difícil olvidar que el cuento, aunque divierte, es un cuento. Sólo a veces emergen aristas menos limadas del conflicto: pienso en la crónica de una masturbación o en los últimos párrafos del libro, muy bien planteados.

Entonces, ¿qué? ¿Hay veredicto? Por supuesto. Si le pide a *Harry, revisado* entretenimiento de calidad, el libro le gustará. Y eso es algo: significa, por ejemplo, que el autor ha logrado su objetivo.

NADAL SUAU

Cuentos carnívoros

BERNARD QUIRINY

Traducción de Marcelo Cohen

Acantillado, 216 pp. 24 euros

Belga de nacimiento y de nacionalidad francesa, Bernard Quiriny (1978), gran promesa del género de literatura fantástica, acaba de publicar por primera vez en España un libro de catorce relatos llamado *Cuentos carnívoros*. Vive en La Bourgogne, en donde compagina su labor como escritor con la de crítico de literatura y jazz. En 2005, escribió su primer libro, *L'angoisse de la première phrase*, con el que ganó en Francia el Premio Vocación.

Universo extraño el de estos cuentos en los que un religioso es capaz de duplicarse aunque deba esconder en un armario sus demás cuerpos; un hombre escucha en su cabeza todo lo que la gente dice sobre él o un espejo refleja la imagen de la amante a un marido infiel. Extraños pero fascinantes, anclados en una tradición surrealista-fantástica en la tradición de los Poe, Aimé o Borges.

En *Cuentos carnívoros*, el escritor francés desplaza la lógica aplastante de las cosas que nos rodean, los objetos más comunes de la vida cotidiana, para darles una nueva oportunidad. La lectura de estos relatos, cuyo verdadero tema acaba siendo la literatura, no dejará indiferente a nadie y cualquier lector sabrá encontrar en ellos elementos fascinantes, desde el argumento hasta los aspectos más estructurales del relato.

JACINTA GREMADES